EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13916

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24
MIERCOLES 15 DE ABRIL DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

SEMANA SANTA

JUEVES SANTO

Mañana es el día grande, el día Santo por excelencia. Es el día en que Jesús obró el mayor de sus milagros como llama Santo Tomás á la Sagrada Eucaristía, Es el día en que, bajo las simples formas y humildes especies de pan y vino consagrados por su omnipotente palabra, nos dejó su cuerpo y su sangre, su alma y su divinidad, cuanto tiene, cuanto es como Dios y como hombre en el Sacramento de su amor.

Mañana es el día en que El, sacerdote según el orden de Melquiadec, revistiendo á los hombres de su propio poder, instituyó el Sacerdocio de la nueva ley para perpetuar en ella el incruento sacrificio de su cuerpo y de su sangre, á fin de propagar por toda la faz de la tierra las inestingibles llamas de su caridad y abrazar, hasta la consumación de los siglos, los corazones de los hombres. Como hubiese amado á los suyos que vivían en el mundo, dice al evangelista San Juan, los amó hasta el fin, esto es sin límite alguno de tiempo, y sin ninguna reserva de su propia persona.

Este ejemplo de bondad fué precedido de otro ejemplo de una humildad incomprensible. *Levantóse el Señor de la cena, y labó los pies de sus discípulos.*

Tales rasgos de humildad son inconcebibles, sí, pero no inimitables. *Si Yo, pues que soy vuestro Señor y maestro*, dijo El á sus discípulos, *os he lavado los pies, también vosotros debeis lavároslo mutuamente ya que Yó os dí el ejemplo para que hagais lo mismo que Yó hice.*

Celebrada ya con sus discípulos aquella Pascua que *con deseo, deseó comer con ellos*, y dadas las gracias á su eterno Padre, se encaminó con los once que le quedaron fieles al Huerto de Getsemaní; y allí sufrió anticipadamente los horrores y torturas de su cruel pasión.

Por tres veces pidió á su padre que, si era posible, apartase de sus labios tan amargo cáliz, pero por tres veces también lo aceptó, diciendo: *Con todo, no se haga mi voluntad sino la vuestra.*

Luego de consumada la traición de Judas, fue maniatado y arrastrado más que conducido, con satánica algazara hacia la ciudad.

Llevado de tribunal en tribunal, sufrió los mayores atropellos, insultos y sarcasmos durante aquella fatal noche.

¡Noche terrible, noche triste y dolorosa, durante cuyas silenciosas horas tuvo Jesús el amargo desconsuelo de verse abandonado de sus discípulos, y negado tres veces por aquel mismo que le había prometido fidelidad hasta la muerte!

Terminada aquella memorable noche, fue Jesús condenado á morir en cruz entre dos ladrones, y subió á la cima del Calvario con la cruz acuestas, y clávanle en ella de pies y manos, levantándola y exponiéndolo á las miradas de la brutal muchedumbre.

Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen, exclama el Salvador pendiente ya de la cruz.

Solo un Dios era capaz de dar al mundo tal ejemplo de heróica caridad.

X.

¡Consumatum est!

Una cruz puesta en un monte,
un cielo que al par esmaltan
el sol con reflejos lívidos
y una luna mate y pálida;

sepulcros que se entreabren,
rocas que crugen y saltan
del terremoto del Gólgota
por la conmoción extraña;

una madre que á la cruz
llena de angustia se abraza,
besando el herido pie
del Hijo de sus entrañas

y un Dios mártir que al morir
¡Consumatum est! exclama,
y que al expirar perdona
á los mismos que le matan;

esto fue el drama del Gólgota,
tragedia sublime y santa,
que esparció en lluvia de sangre,
redención sobre las almas.

FRANCISCO ARRONIZ.

Para El Eco de Cartagena

Magdalena

Pálida como pálida azucena,
la blonda cabellera destrenzada,
de hinojos ante Cristo atribulada,
llorando está sus culpas Magdalena.
Tiembla, suspira, punzadora pena
se refleja en su lánguida mirada,
besa los pies del Salvador cuitada
y los unge con nardo y con verbena.
¡Padre! ¡padre! la impura penitente
espera tu perdón en su quebranto;
toque tu diestra mi lasciva frente,
clama la pecadora con espanto.
Y alzándola Jesús dijo clemente:
Te perdono mujer ¡amastes tanto!»

LAURA MENDEZ.

PROCESIONES DE DOLOR (1)

Semana Santa

Dejando á un lado los preparativos especiales que les acompañan en algunos sitios, no considerandoles como se hace en alguna ocasión objeto de especulación, cuantas veces nos ha sido posible, hemos asistido á las que celebran pueblos y ciudades sin gran importancia social, pero con más espíritu cristiano que el de las populosas urbes, donde el dolor se procura disfrazar con el lujo y el egoismo.

Plácenos manifestar que la impresión que mueve nuestra alma á la vista de los pasos que rememoran la pasión de Jesu-Cristo, es más sentida y verdadera, llena mejor el vehemente anhelo, adorándoles aureolados por la tristeza y naturalidad del sufrimiento, por la debil luz y silencio más completo, por la educación, cariño y respeto; por ello irradian más fe y amor las imágenes, humildes, sencillas, que recuerdan lo que fue nuestro Redentor que las esculturas hermosas, que las que resplandecen por el valor de sus adornos, y por las lujosas cofradias que las preceden, pues el todo del misterio hay que buscarle en el significado, en el fondo, no en la forma, en el colorido y la riqueza, así obedezca á un excelente deseo.

En lo humano ocurre algo parecido; el lujo de la bandera de un batallón de soldados no es lo que les mueve frente al enemigo, si no lo que dá á entender aquel emblema pátrio que les recuerda deberes y obligaciones; no es la bandera de combate, primorosamente trabajada, y colocada en el asta de popa del buque de guerra, lo que anima al tripulante en la batalla, es la enseña gloriosa de la nación que ondea al viento en un pedazo del territorio de la patria; y en esos instantes difíciles de comprender para quien no los haya presenciado, el valor material queda vencido por el moral que es el que sostiene y conduce á todos al heroismo y al sacrificio; ahora bien sucediendo así ¿juega papel real el adorno y la explendidez en la imagen y en la bandera para dar más fe y amor al creyente y al que ama á su patria? No. El significado constituye el todo.

El rumor de la alegría, la animación bulliciosa, aquellos semblantes que indicaban jubilo el día Eucarístico no se notan ahora; la naturaleza muestra su pesar, satúrase de tristeza, cuanto nos rodea, el silencio es solemne ¡ha muerto el Señor! la Iglesia cubre de luto los altares, los sacerdotes oran y el pueblo cristiano viste de gala para visitar los monumentos ricos de luz, embalsamados por aromas de oraciones y plegarias, viéndose en todos ellos la imágen del Crucificado; y después de esta devoción que apena el corazón y contrista el alma, no se explica como al presenciar la procesión pueda distraerse con tanta facilidad aquella atención emanada de la virtud que atesoran actos tan grandiosos.

Consuela al ver que en medio del progreso con sus atisbos de inmoralidad, y con las señales de protestas que se inician por estas costumbres, se repitan anualmente indicando como la acción del tiempo y el deseo de sus enemigos no pueden concluir con ellas, por ser insustituibles para la vida de la cristiandad.

PEDRO P. ARNAU
Médico de la Armada

(1) Fragmento de la notable memoria, que ha obtenido Diploma de honor, en el concurso de la Sociedad Española de Higiene.

LOS CALIFORNIOS

Traslación de San Pedro

Anoche y con la solemnidad de todos los años, se verificó la traslación del magnífico trono de san Pedro desde el Arsenal á la iglesia de Santa María de donde saldrá formando parte de la procesión de hoy.

Como de costumbre, numeroso público presenció en las calles de la carrera, el paso del popular Apóstol, al que precedía la laureada banda de Marina dirigida por el reputado maestro Oliver, y alumbraba una sección de marineros al mando de un contramaestre.

El Lavatorio de Pilatos

Ha tenido lugar esta tarde á las cinco, desde el balcón de la Casa de Correos y no de los «leones» como por culpa de los distraidos cajistas dijimos ayer.

El traje que estrenaba Pilatos, ha llamado mucho la atención, por su riqueza.

Y después que este importante funcionario romano ha cumplido su elevada misión y arrojado el agua al público, los tercios de granaderos y judios han recorrido la población hasta la hora de la salida de la procesión, animando al vecindario con sus tradicionales marchas.

La procesión de esta noche

A la hora por nosotros anunciada en nuestro número de ayer, saldrá esta noche de la iglesia de Santa María de Gracia, la brillante y suntuosa procesión de la Real cofradía del Prendimiento, única que sale este año.

El orden de dicha procesión, será el siguiente:

Secciones de la guardia civil de infanteria y de la guardia municipal con armas.

Guiones: don José Oliva, don Juan Sánchez Doménech, don Ramón Cañete, don Diego Alessón y don Francisco de la Rocha.

Tercio de *granaderos*. Comisarios don José Martínez de Galinsoga y don Juan López.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 232

más fuerte de los lenguajes, los huéspedes que á él el vicario, le placía alojar en su casa. Solamente un obispo popular viviendo en un siglo democrático, un obispo que era pedagogo, podía haber escrito semejante carta.

Mrs. Hinijer tosió detrás de su manto, y luchó contra algún desorden respiratorio. El vicario sintió cierta aprensión. Por lo general, en sus entrevistas estaba él lo más desconcertado. Y quedaba lo mismo terminada la entrevista.

—¿Qué hay?—dijo.

—¿Puedo atreverme á preguntar cuándo se marcha Mr. Angel?—(Golpe de tos.)

El vicario hizo un movimiento.

—¿Preguntar cuándo se marcha Mr. Angel? —repitió lentamente para ganar tiempo—«¡Otro!»

—Lo siento mucho, señor. Pero estoy acostumbrado á servir á gente de pro; y usted no puede imaginarse, señor, el esfuerzo que se necesita para servir á uno, tal como él.

—¡Tal... como «él»! ¿Debo comprender, Mrs. Hinijer, que Mr. Angel no es de su gusto?

—Verá usted, señor, antes de venir á su casa de usted estuve diez y siete años al servicio de lord Dandolier, y usted, señor... y usted me dispensará... usted también es un perfecto caballero... aun cuando pertenezca á la iglesia. Y después...

LA VISITA MARAVILLOSA 229

dormitón, una espalda que se retorcía ansiosamente, y una cabeza escondida en el ángulo del brazo.

Miróle y volvió á mirarle.

—La infeliz criatura se ha puesto á dormir, —dijo, y pensando que tenía que conducir un pesado cuévano, adelantó hacia él con intención de despertarle. Pero cuando estuvo cerca vió que sus hombros se contraían, y oyó el ruído de sus sollozos.

Permaneció quieta unos momentos, y sus facciones temblaron produciendo una especie de muecas. Después, procurando no hacer ruído, separó, encaminándose al sendero.

—¡Qué duro es no saber qué decirle! se dijo —¡Pobre alma afligida!

Pronto cesó el Angel de sollozar, y contempló con el rostro bañado en lágrimas, y el precipicio abierto á sus piés.

—Este mundo,—dijo—me aferra con sus garras y me engulle. Mis alas se entumecen y arrugan. Bien pronto no seré más que un hombre contrahecho, y envejeceré, y sentiré dolor incesante, y moriré... ¡soy un mísero! ¡Y estoy sólo!

Después puso la barba entre las manos, sentado al pié del abismo, y empezó á pensar en la fea de Delia con nueva luz en los ojos. El Angel sintió un curioso deseo de ir á ella y hablarla de sus en-